

De Enrique Casas a Gregorio Ordóñez

[JAVIER OLAVERRI]

PARTO de la hipótesis, yo creo que razonable, de que si ETA ha decidido atentar contra un cargo público elegido democráticamente y contra un líder político tan significativo como Gregorio Ordóñez, es porque tal decisión se ha tomado en la propia cúpula de ETA y no en eslabones medios o bajos de esa organización. Por lo tanto, parece que se debería poder deducir lo que ha buscado ETA con este atentado.

Yo no niego que haya factores varios. Por ejemplo, existe una tendencia histórica en ETA a saldar con una acción contundente cualquier debate interno que ponga en tela de juicio la dirección de la lucha armada, y este atentado podría ser un ejemplo adicional de esa dinámica. También es cierto que las continuas declaraciones verbales de Ordóñez en contra del mundo de ETA le ponía en el punto de mira en numerosas ocasiones, pero no creo que haya que ver este atentado en clave de «venganza» y «amedrantamiento», aunque también esta variable habrá influido en quien haya decidido su asesinato.

A mí me parece que este atentado tiene su clave en aquel otro ocurrido hace once años en la persona del senador socialista Enrique Casas, es decir, se inscribe en una lógica por la que un grupo armado que actúa en un territorio le hace patente a un grupo político, que maneja o va a manejar los resortes del Estado, que tiene que pactar y que no le basta con

ganar las elecciones para ejercer el poder.

Recordemos la historia. En diciembre del 82 el PSOE coge el Gobierno de Madrid e intenta una negociación discreta con ETA que fracasa a los pocos meses, lo que pareció inclinar al PSOE a optar por una solución vía GAL, que comienza a actuar en diciembre del 83, asumiendo un protagonis-

ñez, entre los que incluyo la visita de Aznar el día de la Tamborrada a anunciada a bombo y platillo, como si en Euskadi la cosa estuviera normalizada y el problema de ETA fuera residual.

Es en este contexto donde hay que ver también los intentos de atentado a Atutxa, representante de esa parte del PNV que parece decidida a enfrentarse a ETA, acabando con las veleidades y ambigüedades que han caracterizado a los dos mundos del nacionalismo vasco.

Parecería por tanto que a la manera de los perros, ETA está marcando su territorio para que quede claro a los partidos democráticos que gobiernan en Euskadi, desde Vitoria o desde Madrid, que sigue siendo necesario pactar con la organización armada el ejercicio del poder. Sabe que no puede ganar, pero trata de demostrar que no le pueden derrotar.

El matar a un político democráticamente elegido cumple así la cruel función de recordar a la clase política que es vulnerable en su propia carne, que no puede considerarse a ETA como un mero escenario de pelea entre peones, policías contra terroristas, y que en definitiva el peso que ETA no tiene en las urnas lo sufre con su capacidad de matar.

Falta por saber la reacción de los partidos y los ciudadanos a este reto de ETA. Hace once años la respuesta fue evidente; el comando que asesinó al senador Casas fue acribillado en Pasajes, la policía francesa comenzó el acoso a ETA, deteniendo por ejemplo a Antxon y en noviembre del 84

«Matar a Gregorio
Ordóñez cumple
la cruel función
de recordar a la
clase política que
es vulnerable en
su propia carne»

mo directo en Euskadi, facilitado además porque la ruptura del PNV le dejaba libre el campo político vasco. La reacción de ETA en febrero del 84 asesinando a Casas pretendió cumplir la función de advertir directamente al PSOE sobre sus límites. Once años más tarde ETA vuelve a enseñar los dientes a los políticos del PP, cuando el ciclo de gobierno del PSOE se cierra en favor del PP y este partido parece actuar, con las declaraciones y gestos de Ordó-



DUSON.

DUSON

caía asesinado Santi Brouard, en algo que parecía un macabro empate. Desde entonces hasta hoy, y no creo que sea por casualidad, no se había vuelto a atentar contra los políticos directamente desde ETA o desde las cloacas del

Estado, pues parece que el asesinato de Muguruza era obra de un grupo más incontrolado.

Desde luego once años no pasan en balde. La vía GAL ha demostrado su fracaso y su coste político y la represión policial sigue teniendo

efectos limitados, por lo que no puede servir más que como instrumento auxiliar. HB por su parte sufre el lento y continuo desgaste de una dinámica de resistencia numantina, atenazado por un militarismo de bajo perfil y ausente de líderes políticos con capacidad de arrebatarse la dirección a quienes sólo piensan en términos de muertos.

Sólo la evolución de la reacción ciudadana marca la diferencia de esta sociedad con la de hace once años. Hoy los ciudadanos son quienes arrinconan a los partidarios de la lucha armada, son ellos quienes organizan las movilizaciones, casi al margen de los partidos, son ellos los que se indignan al ver cómo partidarios que hoy pregonan el aislamiento de HB mañana se pirran por reunirse con ellos y salir en la foto de familia y son ellos, en fin, quienes marcan claramente que ETA es una fuerza políticamente en declive. Pero los ciudadanos no pueden suplir a los políticos en el diseño concreto de las soluciones, y resulta evidente que con estos atentados se crea una atmósfera deprimente donde de nuevo nos preguntamos si nos vamos a tener que resignar al caos.

Espero que alguien en ETA se dé cuenta de que no se puede desafiar a tantos a la vez y de manera tan directa. Espero que la Mesa de Ajuria-Enea se tome en serio la labor de diseñar una estrategia a largo plazo para acabar con el problema de la violencia, negociando lo que es negociable y dejando intocable lo que es innegociable, es decir, la soberanía popular y el respeto a la democracia, y que los partidos sostengan el rumbo elegido hasta el final, demostrando que no son marinos de cabotaje sino de altura. Pero a lo mejor tal esperanza es una mera ilusión y dentro de un tiempo, tenemos que volver a repetir las mismas ideas y las mismas lamentaciones.

JAVIER OLAVERRI. Concejal independiente en el del Ayuntamiento de San Sebastián.